

EMILIANO RESPIGHI: “ES MUY DIFÍCIL QUE UN DESASTRE NOS SORPRENDA”



Cómo trabaja el organismo estatal encargado de preservar la vida, los bienes y el hábitat de las personas ante desastres naturales o causados por el hombre. La “visión sociológica” de las catástrofes en la mirada del director del ente, que depende del ministerio del Interior

Emiliano Respighi es director nacional de Protección Civil. Según el decreto 1045/2001 la dependencia a su cargo tiene la responsabilidad de preservar la vida, los bienes y el hábitat de la población ante desastres de origen natural o causados por el hombre. Revista ISALUD estuvo en su oficina para conocer cómo funciona el organismo, dependiente del ministerio del Interior.

¿Está el país preparado para atender una gran emergencia? ¿Cuál es el rol de la Dirección de Protección Civil? ¿Cómo es la relación con los gobiernos municipales y los intendentes locales? ¿Se hacen simulacros y hay lugares de capacitación? Las respues-

tas para saber cuán prevenidos están los argentinos frente a un evento de alto riesgo.

–¿Cómo opera logísticamente Protección Civil?

–Antes que nada, nuestra misión es la de implementar los medios y desarrollar las acciones tendientes a preservar la vida, los bienes y el hábitat de la población ante desastres. Participamos también en la coordinación de esfuerzos con otros organismos del Estado y junto con las organizaciones civiles a la hora de tener que planificar las tareas de mitigación, respuesta y reconstrucción. Queremos darle una dinámica

distinta al tratamiento de desastres y emergencias porque no creemos que sean cuestiones de fatalidad y que se den sin que se pueda hacer nada. Nosotros tenemos una visión sociológica del problema. El desastre es una construcción social donde interviene vulnerabilidades y entendemos que es el Estado el que tiene que empezar a reducir esos riesgos.

–¿Están los estados provinciales y municipales preparados para un eventual emergencia?

–Hoy es muy difícil que un acontecimiento nos sorprenda. Acabamos de vivir hace poco la inundación en Santiago del Estero, donde pese a la

gravedad no se llegó a una situación de desastre. Se trabajó sobre las cuencas hídricas en aliviadores, desde antes de que la inundación se produjera y se hizo toda una identificación de alerta temprana. Nosotros hoy sabemos que si llueve en el sur de Brasil, por ejemplo, tenemos que estar monitoreando desde allí la situación para poder tomar las medidas preventivas que sean necesarias y trabajar muy fuerte en la planificación y en la reducción de riesgos de desastres. Ahora, se pueden tener los mejores recursos económicos, el mejor personal, la mejor planificación, y las mejores herramientas, pero en el momento del desastre todo puede resultar insuficiente. Por eso hay que trabajar también muy fuertemente en el aspecto de la conducta y responsabilidad individual.

–¿Las provincias cuentan con el apoyo logístico adecuado?

–Aquellas provincias que tienen una senda de recurrencia en determinado tipo de siniestros, como La Pampa con la problemática del fuego, Córdoba en incendios interfase o la misma Ciudad de Buenos Aires en eventos de masas, son las que más preparadas están. De acuerdo a cómo haya sido la memoria histórica en relación a estos eventos ocurridos en las provincias, eso les va generando fortalezas, van entrenando el músculo. Córdoba, por ejemplo, tiene un nivel de equipamiento en bomberos voluntarios muy importante; la Ciudad de Buenos Aires cuenta con un sistema de emergencias (SAME) que es el más grande de Latinoamérica. La subsecretaría de emergencias de la Ciudad cuenta con hospitales móviles con un nivel de infraestructura que viene de anteriores gestiones y que hoy se fortaleció. La realidad es que cada uno de los directores provinciales sabe perfectamente cuál es el mapa de riesgo de su provincia.

Bomberos, siempre listos



Jaqueline Galdeano, directora de control de Bomberos y ONGs: “Los Bomberos son el brazo motor de la Defensa Civil en cada una de las provincias y es la mayor transferencia que hace el Ministerio del Interior a una ONG por la ley 25.024. En todo el país funcionan 777 cuarteles y desde la Dirección de Bomberos se paga a todas las asociaciones de bomberos un subsidio anual de 84.000 pesos a cada una. El presupuesto de la Dirección de Protección Civil asciende a 82 millones de pesos porque estamos trabajando con presupuesto prorrogado, es el mismo del año pasado. Y la línea de trabajo que se dispuso desde esta gestión fue bajar a los cuarteles, ir al terreno, controlar los expedientes y ver la realidad que se vive en las provincias. Pero vamos con la intención de mejorar el sistema, no a clausurar cuarteles. Y la situación varía a lo largo del país, hay cuarteles totalmente equipados como pueden ser los de la provincia de Buenos Aires, en Lomas de Zamora o Quilmes, o en Córdoba donde tienen un parque automotriz con más de 20 autobombas. En cambio, en la región del NOA nos podemos encontrar con un cuartel donde el predio es mínimo y viven exclusivamente del subsidio que nosotros les transferimos porque los pueblos casi no pueden colaborar y las necesidades son extremas. Con el subsidio se les ayuda a equipar bastante a los cuarteles y nosotros exigimos básicamente que Bomberos esté protegido con equipamiento de calidad certificada”.

–Además esto plantea el desafío de la coordinación regional y binacional.

–Estamos trabajando fuertemente con Cancillería, en la comisión de Cascos Blancos a cargo de Gabriel Fuks, en un fuerte dispositivo de coordinación regional. En el Mercosur se armó la Reunión Especializada Humanitaria (REHU) que es un mecanismo que si bien empieza por tratar cuestiones de emergencias sanitarias, también coordina políticas de protección civil y de respuesta. A su vez la región tiene diferentes organismos subregionales, para el área Andina se creó el Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres (CAPRADE), con el objetivo de contribuir a la reducción del riesgo y del impacto de los desastres naturales; y en el Caribe está el CDEMA, con similares funciones. A nivel de las Américas contamos con una oficina regional de estrategia internacional de reducción de riesgos

de desastres que conduce Ricardo Mena, con el que trabajamos codo a codo en la incorporación de nuevas herramientas. La solidaridad que hay en el eje sur-sur hoy es muy fuerte.

–¿Cómo se organizan en cuanto a la capacitación de los recursos humanos?

–En la Argentina cada jurisdicción tiene sus organismos de capacitación, nosotros tenemos la dirección de planificación y capacitación que está a cargo del Lic. Sabino Vaca Narvaja, y contamos con un plan federal que se está actualizando, junto con todos los directores provinciales. Lo que venimos observando es que se empiezan a ver nuevas herramientas y productos, y crece la oferta curricular por parte de instituciones públicas y privadas. Y esto es muy importante porque no sólo basta con el conocimiento vivencial, sino que también hay que incorporar herramientas de

análisis y de gestión. Recién ahora el país se está desarrollando en ese sentido, hay universidades e institutos que lo están haciendo, y existe una gran preocupación en el ámbito académico para incorporar herramientas de gestión de riesgo en las distintas carreras que tienen que ver con el desarrollo, la ingeniería y la arquitectura.

—¿Tienen tipificados los riesgos de acuerdo a las características de las emergencias?

—Siempre hubo hechos de emergencia en la agenda de nuestro país, como el caso de la puerta 12 en River Plate, el accidente de LAPA o el incendio en Cromagnon, que fueron cambiando los paradigmas o cuanto menos adaptando nuevas herramientas. Lo cierto es que a partir de situaciones concretas que se han vivido se empezó a trabajar más coordinadamente con los organismos científicos técnicos, con los intendentes y gobernadores, y también las ONG. Todos comenzaron a tomar conciencia de la importancia de estos eventos, que tienen que ver

con un modelo de desarrollo, y lo demuestran con mayores prácticas que se están tomando en sistemas de alerta temprana, en capacitación de la gente y en cómo llegar a la comunidad para una toma de conciencia. Este año vamos a estar en 9 provincias con ejercicios de inundaciones, ensayos de accidentes químicos y de integración, esto último es cómo combinar el accionar de todos los organismos de respuesta que intervienen.

—¿A qué tipo de emergencias estamos expuestos en el país?

—En las provincias tenemos las inundaciones y en el conurbano las contaminaciones asociadas a inundaciones, donde la situación de la cuenca del Riachuelo es tremenda (el Gobierno Nacional ha puesto en marcha un plan de saneamiento). En lo vial el Ministerio del Interior trabaja en coordinación con las provincias a través de la Agencia Nacional de Seguridad Vial. En el área metropolitana está toda la actividad petroquímica del Dock Sud, la zona portuaria,

que corresponde a lo que llamamos infraestructuras críticas. Es algo que empezamos a tipificar porque hay emergencias o eventos que no solo afectan algún tipo de infraestructura sino que también pueden perjudicar el modelo de desarrollo económico. Si un desastre ocurre en Yaciretá o Atucha, o en un puerto por donde pasa la mayor cantidad de granos de la Argentina, eso genera una alteración del modelo de desarrollo. Hay que hacer hincapié en la identificación de estas infraestructuras críticas que en un 80% se encuentran en manos del sector privado, con lo cual nos pone en el desafío de lograr una coordinación conjunta con ellos e ir generando los planes de contingencia.

—¿Cómo superan las diferencias interjurisdiccionales?

—Para lograr una gestión eficaz hay que apuntalar al escalón local, no generar mega estructuras a nivel nacional, si no fortalecer lo provincial, lo municipal y trabajar fuertemente en la coordinación. Sostener un trabajo de identificación de esos riesgos, como en la cuenca del Riachuelo o el polo petroquímico del Dock Sud exige de una intervención compartida de los servicios de emergencias. Lo tuvimos que hacer en una tormenta reciente muy fuerte en Rosario y ante una explosión de un depósito de pirotecnia en Bernal, y en un derrumbe en Morón, donde no hubo problemas de que las herramientas de emergencias cruzaran de jurisdicción. Un hecho impensado años atrás. Pero las experiencias permiten que uno evolucione en la conceptualización, sobre todo si estamos hablando de situaciones de riesgo. Queremos seguir avanzando con todos los directores de las provincias, incluida la Ciudad de Buenos Aires, en la conformación de un ámbito institucional donde se puedan subsanar todas estas cuestiones jurisdiccionales.

Operaciones, la clave es anticiparse



Carlos Zoloaga, director de operaciones de la Dirección Nacional de Protección Civil: “En la zona petroquímica del Dock Sud las empresas tienen la obligación de impartir medidas de seguridad y prevención a sus empleados, lo mismo que la Prefectura Naval cumple una labor importante de control ambiental, con un escalón muy fuerte que trabaja sobre normativas. A su vez está el municipio, que en este caso es el partido de Avellaneda y a través de su director provincial viene haciendo un trabajo muy fuerte en

la identificación de esos riesgos. A nivel nacional está la Secretaría de Medio Ambiente y tenemos lo de la cuenca del Riachuelo que es un trabajo duro porque la ciudad y el conurbano fueron creciendo, y ese sector industrial que antes estaba como alejado de una zona urbana hoy ya no lo está. Acá tenemos un límite de jurisdicciones porque de una orilla del Riachuelo están los servicios de emergencia de la Ciudad, incluido los bomberos que son federales, y enfrente una jurisdicción municipal integrada por Bomberos Voluntarios. A su vez, en el interior del Dock Sud están los cuarteles de bomberos de la Prefectura Naval. Así que es muy importante la coordinación con todos los actores que intervienen en el sistema”.

–A futuro ¿considera que esta puede ser una buena herramienta de integración territorial?

–Nuestra idea es pasar de un esquema fiscalista a un verdadero sistema nacional de protección civil y de gestión de riesgos, donde haya una mayor integración de todas las jurisdicciones, se trabaje codo a codo con las ONGs y la sociedad civil, y se responda con una lógica sistémica a quien pueda estar a punto de perder su patrimonio o lo más importante que tiene que es su propia vida. Para eso hay que reducir los riesgos al máximo y profundizar la labor con las ONGs porque ellas son la expresión de la solidaridad comunitaria. Argentina es un país muy fuerte en ese sentido porque heredamos desde los tiempos de la colonia una forma de organización libre que es la de un pueblo cuando no tenía Estado, y en la conformación que luego le fueron

Provincias, descentralización federal



José Luis Barbier, subsecretario de Desarrollo y Fomento Provincial: “Las hipótesis de riesgo en una provincia como Buenos Aires son las generadas por el hombre, en su mayoría. Lo que nos propusimos cuando llegamos con el ministro Florencio Randazzo fue federalizar las resoluciones que se tomaran en un área tan crítica como es el de las emergencias y lo primero que hicimos entonces fue reorientar al personal que ya estaba y que venía de un modelo de defensa, centralista y unitario, hacia una tendencia más federalista, por lo que buscamos integrar gente que estuviera trabajando en las provincias. Tratando de federalizar nuestra tarea el Estado Nacional podrá hacer controles más cercanos y hacerse corresponsables las provincias ante determinadas circunstancias, que hay que tratar de que no ocurran. El tema de las emergencias y la prevención de las mismas tienen que estar en la agenda de todos. Acabamos de estar en Tartagal donde el cultivo de soja está generando en determinados lugares la degradación de los montes y árboles, que son los que en definitiva nos absorbían el agua y mitigaban el efecto de las inundaciones. Sobre eso, hay que actuar y generar las condiciones adecuadas”.

dando las corrientes migratorias de donde provenimos. Así que el espíritu solidario está y esto implica avanzar

hacia una maduración institucional por la que recién estamos empezando a caminar. 

Calidad farmacéutica al alcance de todos



MICROSULES ARGENTINA

Cerviño 4407 9no piso CP: C1425AHB – Ciudad Autónoma de Bs. As.
Teléfono: 5787-1555 Líneas rotativas – Directo Ventas: 5787-1754
E-mail: microsules@microsules.com.ar – www.microsules.com.ar